

# LA ESCULTURA PÚBLICA EN NAVARRA PATRIMONIO DE NUESTRA COMUNIDAD

J. M. M.

## INTRODUCCIÓN

Esta breve reflexión, acerca de la escultura pública como patrimonio de la Comunidad Foral de Navarra, tiene su origen en mi tesis doctoral, *Escultura pública en Navarra: Catálogo y estudio*, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra el año 2010 y que fue dirigida por D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Concepción García Gaínza. Dicho estudio, realizado a lo largo de más de seis años, partió de la catalogación de 650 obras de escultura pública localizadas en todos los rincones de Navarra, hasta diciembre de 2008 en que se cerró el trabajo. Dicha tesis está pendiente de publicación y desde que la terminé he seguido catalogando las nuevas obras que se van instalando en la Comunidad Foral, aparte de otras anteriores que van surgiendo, por lo que el número de obras que tiene este catálogo actualmente se sitúa en torno a 775. La cifra resulta absolutamente espectacular para una Comunidad, de tamaño reducido, como es Navarra y la misma demuestra bien a las claras que el fenómeno de la escultura pública constituye un auténtico patrimonio artístico y cultural de esta Comunidad.

Conviene destacar, para comenzar, que en los últimos

años han proliferado en España diferentes estudios acerca de Escultura Pública. Inicialmente convendría señalar que la inmensa mayoría de los estudios publicados corresponden, cronológicamente hablando, a los últimos veinte años. En un primer momento aparecen trabajos que tratan sobre la Escultura Conmemorativa. Respecto de la Comunidad Foral de Navarra, se ha editado un magnífico estudio de Escultura Conmemorativa, debido a José Javier Azanza, profesor de la Universidad de Navarra. En la última década han comenzado a publicarse algunos trabajos de catalogación de Escultura Pública en una ciudad o región determinada, estudios que no se refieren únicamente a la Escultura Conmemorativa sino que incluyen también otro tipo de obras. Ciudades como Oviedo, Vitoria, Sevilla, Compostela, Valencia, San Sebastián o Salamanca cuentan con publicaciones de este tipo. Respecto de Pamplona, el Ayuntamiento de la ciudad editó el año 2010 una guía de la escultura pública de la ciudad, en donde tuve la ocasión de participar junto a otros historiadores del arte.

Cuando se repasa la bibliografía existente sobre el tema se observa la diversidad de conceptos y definiciones que plantea el fenómeno. Escultura Pública sería la obra realizada por un artista y colocada a la vista de todos. De aquí deriva el hecho de que incluimos en nuestro catálogo obras escultóricas ubicadas en un

espacio que es público en cuanto es usado por la comunidad. Por tanto, Escultura Pública sería toda aquella escultura que tiene una visión general, una contemplación pública. Ya puede entenderse que la definición del concepto va encaminada, por encima de otras consideraciones, hacia el uso y carácter del espacio en que se ubica la obra. Parece evidente que, para definir Escultura Pública, no puede atenderse a la propiedad concreta de la obra escultórica ya que buena parte de la Escultura Pública es de propiedad privada. Una escultura colocada en la fachada de un edificio privado es, claramente, una



Foto 1. El conde Oliveto de F. Orduna. Garde

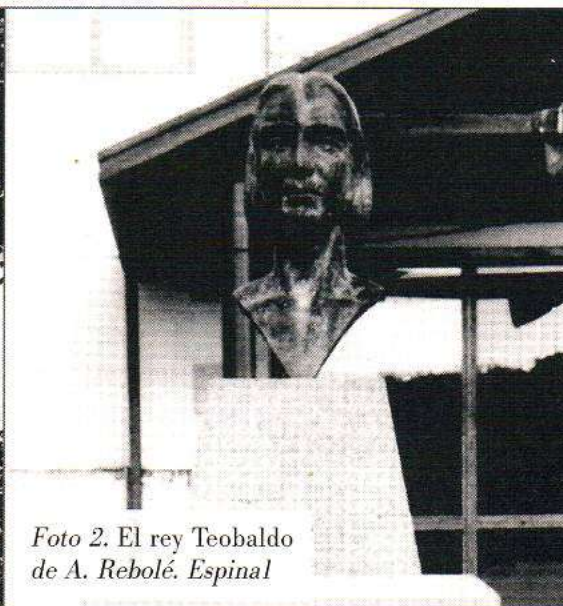
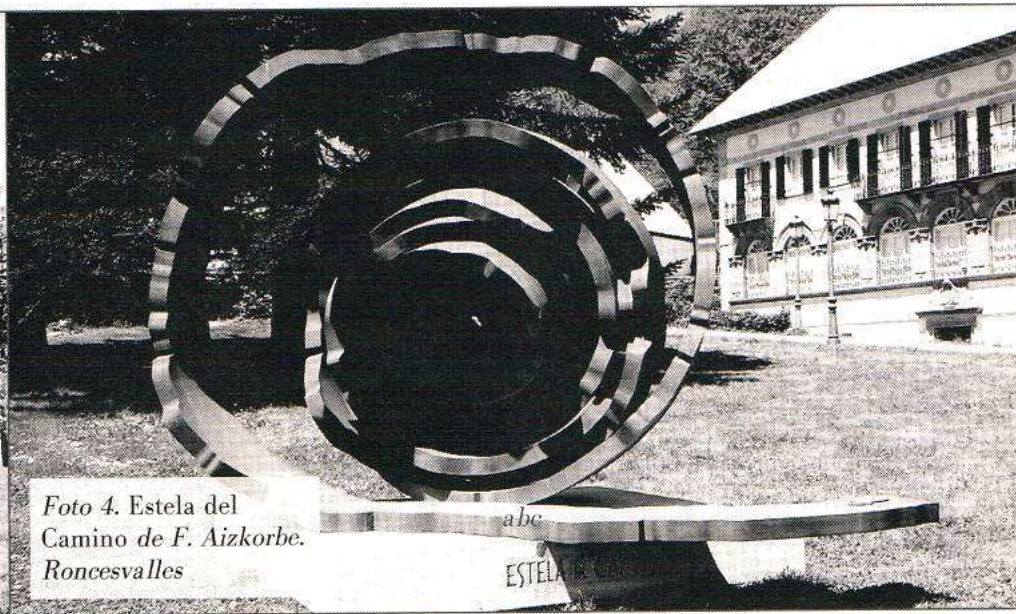


Foto 2. El rey Teobaldo de A. Rebolé. Espinal





*Foto 3. Peregrinos a Javier de A. Eslava. Liédena*



*Foto 4. Estela del Camino de F. Aizkorbe. Roncesvalles*

obra de propiedad privada. Pero, por encima de su propiedad concreta, también resulta evidente que su visión es totalmente pública. El concepto es por tanto independiente de quien es el propietario de la obra o del hecho de que la escultura sea promovida por una Institución o Administración Pública.

#### LAS OBRAS ESCULTÓRICAS

La Escultura Pública se ha convertido en un sistema de comunicación de gran impacto. Los patrocinadores de estas obras, en especial las administraciones públicas, descubrieron pronto que las obras escultóricas que se colocan en espacios públicos son manifestaciones culturales que resultan aprovechadas, de manera involuntaria y automática, por cantidades inmensas de público. Este modo de hacer escultura desmitifica, en parte al menos, el mundo artístico ya que se trata de obras que salen al encuentro del ciudadano, que llegan a todas las capas sociales. Es posible también confrontar, en un mismo espacio público, estéticas diferentes e incluso con fuertes contrastes entre ellas. Habitualmente la Escultura Pública no tiene demasiada uniformidad y aparecen obras y lenguajes artísticos muy variados. De la misma manera que en la sociedad conviven formas de pensar diferentes, en la Escultura Pública se da una convivencia armónica entre lo más tradicional y lo más innovador.

También es cierto que la Escultura Pública ha sido un campo de acción espléndido para la aparición de producciones escultóricas de vanguardia que han contribuido a abrir nuevos horizontes y gustos estéticos. Buena parte de la escultura que se ubica en los espacios públicos obedece a tendencias no figurativas que resultan poco comprensibles para gran parte de los ciudadanos. Quizás gran parte de esas esculturas no encuentren significación clara para muchos de ellos, pero la otra cara de la moneda es que dichas obras pueden ser vistas por todos, comentadas, son susceptibles de despertar emociones de rechazo o de atracción. Pero no cabe duda que la Escultura Pública atrae la mirada, contribuye a enriquecer el espacio y puede llegar a convertirse en fuente de atracción publicitaria y turística en algunos casos.

La Escultura Pública está sujeta además a una serie de circunstancias que es preciso destacar. Las obras, aunque habitualmente permanecen en un lugar concreto, están sometidas a posibles cambios de ubicación o incluso a ser retiradas en un momento dado. Decisiones políticas o urbanísticas provocan en ocasiones cambios en las mismas. Hasta hace muy poco tiempo, el edificio de las Madres Concepcionistas en Pamplona, sito en la Calle General Chinchilla, lucía una gran imagen en su fachada; con el cambio de uso del edificio la imagen, era obra de Áureo Rebolé, ha sido retirada. El caso del Monumento al



General Sanjurjo en Pamplona es bastante conocido. La obra escultórica era de Fructuosos Orduna y en la década de los ochenta el busto y la lápida correspondiente fueron retirados al recordarse la participación del militar en el alzamiento nacional de 1936. Por tanto, aunque la obra pública tiene vocación de perdurar en el tiempo, hay que tener en cuenta que puede verse sometida a los vaivenes que ocasionan las circunstancias históricas y políticas.

Igualmente, el paso del tiempo afecta mucho a algunas obras. Así en esculturas concretas es visible un deterioro acentuado o una mala conservación. Incluso, en algunos ambientes de grupos urbanos juveniles ha proliferado la nefasta costumbre de efectuar pintadas o grafitis por doquier. A ello no escapan las esculturas colocadas en la vía pública. En Pamplona hay ejemplos que claman a voces. Por todo ello es muy necesario que las Administraciones Públicas y los propietarios de las obras tomen conciencia de que es necesario mantener el patrimonio escultórico bien cuidado. Resulta mucho más adecuado efectuar un mantenimiento y limpieza de las piezas que tener luego que restaurar drásticamente las obras. Es evidente que el paso del tiempo y las condiciones atmosféricas afectan a las obras que están a la intemperie y que, solo por ello, necesitan un cuidado periódico, pero otra cosa muy distinta son los destrozos o pintadas ocasionadas por la acción humana descontrolada.

Una primera catalogación, evidente a primera vista, puede estructurar las obras de nuestro catálogo en escultura figurativa y escultura abstracta. Evidentemente, los límites entre ambas son, en muchas ocasiones, poco definidos. Entendemos que el desarrollo que han tomado las formas abstractas, especialmente en los últimos tiempos, hace necesario que la analicemos detenidamente. Además, intentar establecer una clasificación tipológica dentro de la escultura abstracta resulta sumamente complejo sino imposible. La escultura figurativa sí que puede analizarse por tipologías; una posible estructuración de las tipologías que aparecen sería: Estatuas, Bustos, Estatuas ecuestres, Grupos escultóricos, Monolitos y Relieves.

Pueden estructurarse también las representaciones que plantea esta escultura pública figurativa, como pueden ser, simplemente a modo de ejemplo, personajes del mundo de la creación (escritores como José M<sup>a</sup> Iribarren en Tudela o Ernesto Hemingway en Pamplona, científicos como Ramón y Cajal en Pamplona o el Doctor Fleming en Tudela, músicos como Sarasate, Gayarre o Eslava, todos ellos en Pamplona), figuras religiosas y santos (como San Francisco Javier junto a la basílica, Sta. Vicenta M<sup>a</sup> López de Vicuña en Cascante o San Raimundo de Fitero en dicha localidad), Reyes de Navarra (Sancho

el Mayor, Sancho el Fuerte en Tudela o Teobaldo II en Espinal), alegorías (Justicia, Beneficencia), mitología (Lamia en Oronoz, Basajaun en Sumbilla, Ícaro en la UPNA de Pamplona), políticos, héroes y militares (César Borgia en Viana, Conde de Oliveto en Garde o Duque de Ahumada en Pamplona), deportistas (Miguel Indurain en Villava), benefactores (Martín Urrutia en Oronoz, Ciriaco Morea en Garayoa o Manuel Carrera en Olite), tipos populares (hortelano, pastor y labrador de Antonio Loperena), ideas y valores (Fueros de Navarra en Pamplona, la familia en Pamplona, la paz en Berriozar), etc.

La primera escultura pública de carácter abstracto de la capital navarra se ubica en la Ciudadela de Pamplona. El año 1977, durante la exposición de Vicente Larrea, se colocaron en el jardín exterior dos grandes escultura de este autor que eran abstractas. La escultura titulada «Huecos», sigue presente en dicho lugar. Creemos que dicha obra fue la primera escultura abstracta instalada en Pamplona. Esta iniciativa fue tomando auge y en 1979 se instaló una escultura de Ricardo Ugarte. Dicha obra, titulada «Cubos» fue adquirida más tarde por el Ayuntamiento de la ciudad y permanece desde entonces allí expuesta. El parque de la Ciudadela parecía el marco idóneo para la exhibición de escultura abstracta y pronto se contó con más obra. Lógicamente el fenómeno no se detiene en el parque de la Ciudadela. Nuevos espacios físicos se suman como marco expositivo de obras escultóricas abstractas. El año 1986 se instala la primera obra abstracta de otro joven valor del arte navarro; la escultura titulada «Homenaje a Juan de Antxieta», de José Ramón Anda, se ubica en el parque de Tejería de Pamplona. Jesús Alberto Eslava, siempre apegado a las formas abstractas, instala nuevas obras en Pamplona. Es el caso de su «Fuente escultórica» en el Barrio de Santa María la Real o la obra titulada «Antorcha» en el Estadio de Deportes Larrabide. En los años 80 Félix Ortega instala una escultura abstracta en el Barrio de la Orvina de la capital navarra. Como se observa por estos ejemplos la escultura abstracta comienza a extenderse por las calles y por los barrios de Pamplona.

Y llegados a este punto, el fenómeno de la implantación de las formas estilísticas abstractas, se extiende también por otros lugares de la Geografía de Navarra. El año 1984 se instala la que entendemos es, la primera escultura pública abstracta de Tudela. Se trata de la obra realizada como homenaje a los Sefarditas, debida a la artista Martina Lasry. El año siguiente, 1985, otro joven escultor navarro, de hecho una de las grandes promesas de la abstracción escultórica navarra, Alfredo Sada, instala una «Fuente escultórica» en la pequeña localidad de Ainzoin. Y, por poner más ejemplos, en 1990 se instala una monumental escul-



tura abstracta «Sin título», obra de Josetxo Santos, en la localidad de Villava. Como se observa por estos ejemplos, la década de los ochenta contempla la extensión del fenómeno abstracto por la Comunidad.

La financiación de las obras de escultura pública llega desde cuatro puntos. El primero de ellos es desde el propio Gobierno de Navarra. La instalación de esculturas en las autovías y carreteras de la Comunidad es buena referencia de ello. A modo de ejemplo señalamos «Rebotando del Revés», obra de Rafael Huerta, ubicada en Echavacoiz, las obras de Carlos Ciriza, «Basajaun» en Sumbilla y «El puente paso de Europa» en Puente la Reina o la obra «Pajarita» de Josetxo Santos, también situada en la variante de Estella junto a Villatuerta. Una segunda fuente de financiación procede de los ayuntamientos navarros que han entendido que resulta bueno emplear la escultura en parques, rotondas, jardines, etc. Y se han percatado de que esa escultura cuenta habitualmente con el beneplácito general de la población. De esta manera, muchos municipios navarros se han incorporado a esta moda de comprar o encargar esculturas. Por no citar los casos más conocidos de Pamplona o Tudela, destacaremos, por ejemplo, las localidades de Barañain entre las que destacan obras importantes de José Antonio Eslava como son el Monumento a los Fueros o «Figura»; Elizondo, con pocas obras pero de gran nivel estético, destacando dos importantes obras de Jorge Oteiza, como son «Oración a Santiago» y «Mujer con niño» y Estella con obras de Carlos Ciriza, como es la titulada «Stella» y de Manuel Clemente Ochoa, que lleva el título de «Homenaje al Centenario de Estella». Una tercera fuente de financiación procede de la iglesia navarra y de los organismos que dependen de ella. Este tipo de obras es abundante en fachadas de iglesias o de establecimientos religiosos. Por citar otro tipo de obras ponemos, por ejemplo, el caso de las Hospitalarias de Alcoz con un Monumento al Padre Zagri obra de Alberto Orella o el Monumento a la Madre Eulalia de la Congregación de la Caridad de Santa Ana de Fitero, obra de Boregan. Finalmente, la última fuente de financiación son los particulares es decir, aquellas obras escultóricas que han sido promovidas y pagadas con fondos privados. A partir de ahí, el espacio en que se ubica la obra en cuestión, como decíamos anteriormente, puede ser público, privado o semiprivado. Este último hecho no tendrá gran importancia siempre y cuando la escultura tenga una visión pública y ciudadana. Podemos citar los ejemplos de la LIPNA en Pamplona, polígonos industriales o jardines y fincas particulares.

#### LOS ESCULTORES

La mayoría de los artistas presentes en el catálogo de

escultura pública de Navarra son originarios de esta Comunidad. En este sentido se nota claramente el regionalismo a la hora de encargar las obras. Dada la abundancia de *autores navarros* y sus obras los agruparemos por generaciones, citando a algunos de los más destacados:

#### PRIMERA GENERACIÓN (NACIDOS ENTRE 1890-1920).

Contamos entre ellos con Fructuoso Orduna (Roncal, 1893-Madrid, 1973). El gran autor roncalés, quizás el más prestigioso escultor navarro del siglo xx es autor de hasta 16 obras, siendo en gran medida el escultor oficial de Navarra entre 1925 y 1970. En Pamplona tenemos, por ejemplo, el Monumento a Gayarre, el de Juan Huarte de San Juan y el del Duque de Ahumada. Tudela con el Monumento Conmemorativo de Méndez Nñez; Viana el de César Borgia y Javier la imagen de San Francisco Javier. Finalmente, en el Valle del Roncal, su tierra natal, se conservan varias obras públicas; Garde posee el Monumento al Conde de Oliveto (Foto 1), y Roncal con tres obras más como el Monumento a Julián Gayarre o el de Valentín Gayarre.

Ramón Arcaya (Pamplona, 1895-1943), fue escultor de prestigio en Pamplona, donde dejó dos monumentos conmemorativos, «Vida y Muerte» en la puerta del Cementerio y «San Francisco de Asís» en la plaza del mismo nombre. Aparte de ello, lo más destacado son las decoraciones escultóricas que hizo para los edificios del arquitecto Víctor Eusa. El tercer artista de la generación es Áureo Rebolé (Aibar, 1910-Pamplona 1994), el gran imaginero navarro del siglo xx. La producción de Escultura Pública que realizó Rebolé en Navarra es muy importante en número, 22 obras en total, de entre las que 18 obedecen a una temática religiosa. Aparte de ella destacamos dos Monumentos Conmemorativos relativamente modestos, el del músico Joaquín Larregla en Lumbier y el del rey Teobaldo en Espinal (Foto 2)

#### SEGUNDA GENERACIÓN (NACIDOS ENTRE 1921-1940).

Destacamos en esta generación a seis artistas. Manuel Clemente Ochoa (Cascañe, 1937). Uno de los escultores navarros de mayor proyección internacional. El artista cascantino cuenta con 11 obras que se han instalado en los últimos veinte años. Su primera obra pública fue «Pedro Malón de Echaide» en su localidad natal, Cascañe en 1986. Existen obras en Mur-chante, Monumento al pintor Jesús Basiano, Estella, Señorío de Bértiz, un par en Tudela, dos más en Cascañe, más las ubicadas en Pamplona. Jesús Alberto Eslava (Belascoain, 1930), uno de los artistas más adelantados hacia la abstracción, cuenta con nueve





Foto 5. Basajaun  
de C. Ciriza.  
Sumbilla

Foto 6. Homenaje al  
Camino de J. Oteiza.  
Elizondo

esculturas. Cinco de ellas están localizadas en Pamplona; dos en el Estadio de Deportes Larrabide, una en el Parque de la Ciudadela, una Fuente en el barrio de Santa María la Real y una más en la Vuelta del Castillo. Además de ellas, cuatro más ubicadas en Zizur Mayor, Señorío de Bértiz, Aoiz e Idocin. José Antonio Eslava (Pamplona, 1936), polifacético artista navarro que en el campo de la escultura pública cuenta con 11 obras. Destacamos en el Parque de Antoniutti de Pamplona, «Europa», una obra bellísima, la «Hortelana» de Tudela, el magistral «Rey Teobaldo» de la UPNA o el Monumento a los peregrinos a Javier, de Liédena (Foto 3)

El cuarto artista de la generación es Rafael Huerta (Bilbao, 1929), navarro de adopción. Curiosamente la mayoría de sus esculturas se localizan en Pamplona, destacando la de Nicasio Landadel Hospital de Navarra y el Doctor Arazuri. Además de todo ello hay que destacar especialmente dos obras, «Rebotando del Revés» en Echavacoiz y el «Monumento el Encierro» de la Avenida de Roncesvalles. Antonio Loperena (Arguedas, 1922-Tudela, 2010), el gran escultor de la ribera de Navarra fue muy prolífico en escultura pública. Hasta 13 obras cuenta Navarra del autor, destacando los monumentos a José M<sup>a</sup> Iribarren, Sancho el Fuerte, Bartolomé de Carranza, etc. Resulta característica la plasmación de oficios o tipos populares con un total de 4 obras, entre las que se encuentran el Hortelano, el Labrador o el Pastor, que se cuentan además entre lo mejor de la producción de Loperena. El sexto y último artista es José Luis Ulibarrena (Peralta, 1924), uno de los más característicos y singulares artistas navarros de nuestra época. Elaboró obras realizadas en madera, aprovechando viejos troncos centenarios, como las esculturas de Alsasua o de Garínoain, obras en hormigón armado, como las esculturas de

Noain-Salinas o la monumental del paseo del Arga de Peralta, obras en diferentes tipos de metales, como son la escultura de la autovía en Ziordia o la del cruce de Anoz, obras en cerámica, como el mural de la biblioteca de Peralta e in-finidad de obras en piedra, destacando el grupo de obras del Valle de Olo.

#### TERCERA GENERACIÓN (NACIDOS ENTRE 1941-1960).

Aunque la generación es pródiga en nombres destacamos a cinco artistas. Faustino Aizkorbe (Oloki, 1948), escultor inscrito dentro de la abstracción y sin

duda el más importante escultor en cuanto a número de obras, 44 hasta la fecha. En Pamplona pueden verse hasta diez obras de Aizkorbe, localizadas en la entrada a la Casa de Misericordia, la Audiencia de Justicia, Vuelta del Castillo, Capuchinos de Extramuros, el Colegio San Cernin, Campus Universidad Pública, San Francisco Javier, en el Parque de Yamaguchi, etc. El resto se diseminan por toda la Geografía Foral, localizadas en el Instituto de Lekároz, Oloki —su localidad natal—, Estella, Esquíroz, Oronoz Mugaire, Roncesvalles (Foto 4), Tafalla, Aoiz, Javier, Villatuerta, Barañain, Torres de Elorz, varias en Mutilva y otras dos, respectivamente, en Lodosa e Iruita. José Ramón Anda (Bacaicoa, 1949), artista estéticamente muy avanzado que cuenta en Pamplona con obras como «Homenaje a Juan de Antxieta» o «Leida» que se ubica en el Parque Antoniutti. Otras en Bacaicoa, Olazagutía, construida en forma piramidal y espectacular por sus 16 metros de altura, de Urbasa y Etxarri Aranaz completan este catálogo

El tercer artista en Jesús Pérez Marín, Boregan, (Cintruénigo, 1951), polifacético escultor en cuanto a estilos y materiales, con obras en la Ribera de Navarra. Hasta 8 esculturas tiene ya instaladas en la Comunidad. El «Monumento a la Paz» de Corella, su primera obra pública fechada en 1990, el busto de la «Madre Eladia» en Fitero, el conjunto titulado «Fiesta y Cultura» en Cintruénigo o la pieza titulada «Homenaje el hermanamiento» de Monteagudo son buenos ejemplos de su producción. Alberto José de Orella (Pamplona, 1943), también es un polifacético escultor que ha investigado caminos estéticos muy diferentes. Cinco de sus obras se localizan en Pamplona, en la Vuelta del Castillo titulada «Diálogo a seis», en la portada de la iglesia de San Miguel, el monumento a José M<sup>a</sup> Iribarren en el



colegio público del mismo nombre o el Monumento al rey Sancho III el Mayor de la Taconera son buenos ejemplos de su producción. El quinto de los nombres será Alfredo Sada (Falces, 1950-1992), autor de producción más limitada dada su breve trayectoria vital, pero de enorme interés artístico. Hemos catalogado cinco piezas realizadas en un breve periodo de tiempo, entre 1985 y 1990. Tres en Pamplona, una en el Hospital de Navarra, junto a la entrada principal, una pequeña estela que casi pasa desapercibida en su actual emplazamiento, la segunda, titulada «Piña» se ubica en

el lago de Mendillorri, la tercera escultura se localiza en la Vuelta del Castillo, titulada «La mujer Ciprés». Otras obras en Ainzoin o Falces completan su catálogo. Otros artistas como Javier del Río, Josetxo Santos, Santxotena, Barquín o Rafel Bartolozzi podrían completar la generación.

CUARTA GENERACIÓN (NACIDOS A PARTIR DE 1961).

Evidentemente se trata de un grupo de artistas jóvenes, que han empezado a despuntar en el mundo de la Escultura Pública en los últimos años y que están llamados a tener una presencia activa y fundamental en el futuro más próximo. Únicamente nos referiremos a dos. El primero es Carlos Ciriza (Estella, 1964), uno de los artistas navarros de más renombre en la actualidad. A pesar de su juventud tiene instaladas en Navarra 28 obras públicas. Destacamos la de la Plaza de Toros de Pamplona, el «Basajaun» de Sumbilla (Foto 5), obras en Viana, Lekumberri, Tafalla, Torres de Eloz o su «Stella» de su ciudad natal, Estella. Son importantes también sus obras en la autovía del Camino. La segunda escultora es Dora Salazar (Alsasua, 1963), artista de gran evolución, en corrientes estéticas muy avanzadas. Enumeramos su «Bestiario» en el parque del mundo de Pamplona, «Campanilla» en el Polígono industrial de Noain e «Ícaro» en el hall del edificio de rectorado de la UPNA y «Mariposa», en el hall de la biblioteca pública de Alsasua. Los nombres de Pedro Jordán, Javier Muro, Marijose Rekalde, etc. completan esta generación.

Aparte de escultores navarros queremos destacar a varios *escultores vascos*. Ellos se encabezan por el genio de Jorge Oteiza, que cuenta con 15 obras. En Pamplona destacan «Coreano» en la Plaza Conde Rodezno y «Unidad Triple Liviana»



Foto 7. Totem de N. Basterretxea. Pamplona

Foto 8. Menina de M. Valdés. Otazu

en la Plaza del Castillo. Existen tres cajas metafísicas, de tamaños considerables, ubicadas en el Parque de la Ciudadela, en el Parque Yamaguchi y en el Campus de la UPNA. Otras localidades navarras guardan obra del autor; Lesaca con la conocida «Homenaje al padre Donosti», ubicada en una estación megalítica en el monte Aguiña; Valcarlos, con «Homenaje al Camino de Santiago» (Foto 6) o Elizondo con dos obras, «Oración a Santiago», una Caja metafísica y «Maternidad» regalada al Museo Etnográfico de Elizondo. Néstor Basterretxea cuenta con tres obras de diferentes concepciones, una enclavada en el parque de la Ciudadela titulada «Tótem» (Foto 7) fechada en 1987, otra en el Campus de la UPNA y una tercera colocada el año 2007 en el Parque de la Memoria de Sartaguda. Vicente Larrea cuenta con la obra «Huecos» de la Ciudadela de Pamplona, Iñaki Ruiz de Eguino Navarra tiene instaladas tres esculturas públicas, el Monumento a la Cereza de Milagro, la «Columna de Viento» en Noain y otra en Urdax. Ricardo Ugarte cuenta con dos esculturas públicas; «Cubos ensamblados» en el parque de la Ciudadela y «Placa de la poesía» en el Campus de la UPNA.

Finalmente, *escultores de otras regiones de España*, que también son numerosos, destacamos únicamente a Mariano Benlliure con el Sepulcro de Gayarre en Roncal, Lorenzo Coullant Varela, con su Monumento a Navarro Villoslada de Pamplona, Eduardo Carretero con numerosa obra en Pamplona como el Monumento a Sarasate, Francisco López Hernández autor de Monumento a Carlos III en Pamplona, Manolo Valdés con una espectacular Menina en Otazu (Foto 8) o Juan Diego Miguel con varias obras diseminadas por la Comunidad. Todos estos autores y obras pueden dar fe de este auténtico patrimonio que constituye la escultura pública en Navarra.